



## Los milagros de Jesús



## Dios hace suya nuestra debilidad

Cuando pensamos en los milagros de Jesús normalmente consideramos que como era el Hijo de Dios no debería tener gran dificultad en saltarse las leyes de la naturaleza para curar a alguien.

Es una visión “mágica” del actuar de Jesús. El mal que afectaba a una persona desaparecía gracias al “poder” de Dios.

Si leemos con calma el evangelio, las cosas no parece que funcionaran de esa manera.

A Jesús no le salía “gratis” curar a un enfermo, resucitar a un muerto, o cualquier otro milagro.

Resulta que Él tenía un “precio” que pagar.

# El poder, la misericordia y el perdón

Identificamos el poder con la fuerza, la superioridad... es normal. Lo hacemos la mayoría de nosotros.

Eso nos permite defendernos de los demás, en ocasiones manejarlos según nuestros intereses, y en alguna ocasión, como estamos por encima, ayudarlos.

Por fortuna Dios actúa de otra manera.

En la liturgia de la Iglesia hay una oración que comienza así: "Oh Dios, que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia..." (Domingo 26).

El poder de Dios va por caminos totalmente distintos al poder de los hombres.

No es un poder que juzgue, castigue o condene. Su poder es el poder del amor, por eso se ma-

nifiesta en el perdón y la misericordia.

Él nos invita a actuar con sus mismos criterios. Nos cuesta. Cuando alguien nos ha hecho daño, reaccionar con el perdón y la misericordia no es fácil.

Nos puede ayudar a reencontrar una paz perdida, pero en el fondo estamos sintiendo que cargamos sobre nuestras espaldas el peso de las acciones ajenas que nos causaron dolor.

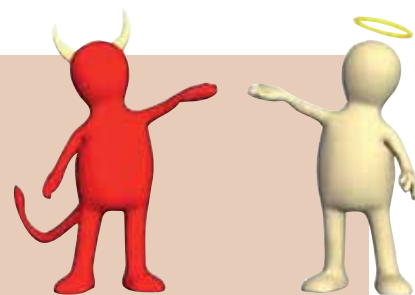
Sólo Dios y la persona humana tienen la capacidad de asumir ese peso, perdonar, ser misericordiosos. Son actitudes que al identificarnos con Dios nos permiten recuperar la verdad más profunda de lo que somos como personas.

La violencia, la venganza... nos desfiguran.



## La Palabra de Dios

Es un breve texto de Mateo que ve en Jesús realizada la profecía de Isaías:



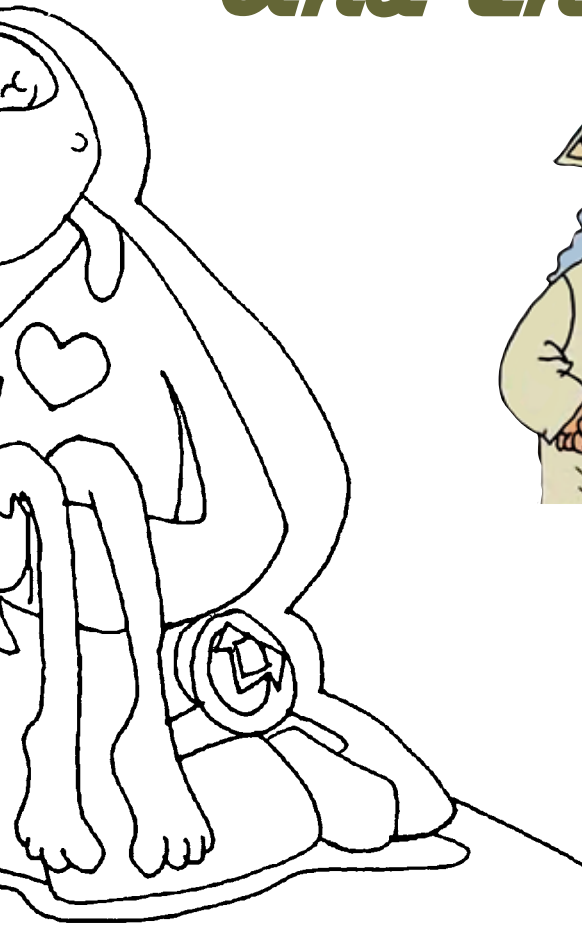
*Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados. Él expulsó a los espíritus con una palabra, y curó a todos los enfermos.*

*Así se cumplía el oráculo del profeta Isaías: "Él tomó sobre sí nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades".*

(Mt 8, 16-17)

Es uno de los pocos milagros "masivos" de Jesús. Pero que encierra una gran enseñanza.

# Una enseñanza olvidada



Hemos representado casi siempre a Dios como un varón anciano y con largas barbas. Un Dios que va anotando nuestros aciertos y errores y un día nos juzgará.

Nos hemos olvidado de una enseñanza repetida con frecuencia en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Dios tiene un corazón y sentimientos más propios de una madre que de un padre.

Es un Dios comprensivo con nuestras debilidades, que nos busca permanentemente para perdonarnos y abrirnos un futuro de esperanza.

No es un Dios de venganza, sino de compasión.

Y su compasión va más allá de un puro sentimiento: carga sobre sí, hace suyas nuestras flaquezas, enfermedades y pecados.

Antes de mandar a sus hijos a las calderas del infierno, es Él quien camina hacia la muerte en cruz, para dar muerte en ella a nuestras debilidades y ofrecernos un camino de resurrección.

Esa actitud de Dios es la que manifestó Jesús en sus milagros. Y esa compasión, esa misericordia, esa fe nuestra capacidad de cambiar fue lo que le dio fuerzas para asumir un camino de sufrimiento y muerte.

Pablo se lo recordaba a los primeros cristianos: "hemos sido salvados con el precio de la sangre de Jesús".

Nadie puede cerrar la puerta que Él nos ha abierto.

## Dependemos de la bondad de los otros



Dios ordenó un día a Moisés:  
¡Oh, Moisés! ¡Que no haya pecado en tu boca cuando te dirijas a mí para rezar!

- ¡Pero, Señor! ¡No poseo tal boca!

Dios respondió:

Entonces, reza por boca de algún otro. ¡Porque es imposible que cometas un pecado con una boca distinta a la tuya!

¡Tú también anda! ¡E intenta que, día y noche, haya bocas que recen en tu lugar!

# Oración de la misericordia

Señor, cuando tenga hambre,  
dame alguien que necesite comida...  
Cuando tenga sed,  
mándame a alguien que necesite bebida...  
Cuando tenga disgusto,  
preséntame a alguien que necesite consuelo...  
Cuando esté pobre,  
ponme cerca a alguien necesitado...  
Cuando alguien me falte,  
dame la ocasión de alabar a alguien...  
Cuando esté desanimada,  
mándame a alguien a quien tenga que animar...  
Cuando sienta la necesidad de comprensión,  
mándame a alguien que necesite la mía...  
Cuando sienta necesidad de que me cuiden,  
mándame a alguien a quien tenga que cuidar...  
Cuando piense en mí misma,  
atrae mi atención hacia otra persona...  
Señor, hazme digna de servir a mis hermanos  
que viven y mueren  
pobres y hambrientos en este mundo de hoy.  
Dales a través de mis manos, el pan de cada día.  
Y dales las gracias de nuestro amor misericordioso:  
la paz y la alegría.

*(Madre Teresa de Calcuta)*



## Para trabajar personalmente y en grupo

**Demasiadas personas en nuestro mundo están condenadas a vivir en oscuridad, sin esperanza frente al futuro. Nuestra tarea es abrir ventanas para que la luz de la Vida ayude a las personas a caminar**

- ✓ En el camino de nuestra vida ¿nos damos cuenta de las personas que quedan tiradas al borde del camino? ¿Cómo reaccionamos?
- ✓ ¿Cómo valoramos a aquellos a quienes todos consideran “perdidos”, “inútiles”, “un peso en nuestro camino”? ¿Descubrimos que tienen algo que aportarnos?
- ✓ ¿Somos fuente de vida para los demás? o ¿Vivimos tan integrados en el engranaje social que ni nos damos cuenta de los condenados a muerte que dejamos a nuestro paso?